

Colosenses 4 - Biblia del Siglo de Oro

- 1.Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros esclavos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.
- 2.Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias.
- 3.Orad también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,
- 4.para que lo dé a conocer anunciándolo como es debido.
- 5.Andad sabiamente para con los de afuera, aprovechando bien el tiempo.
- 6.Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.
- 7.Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consero en el Señor.
- 8.Os lo he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere y conforte vuestros corazones.
- 9.Lo acompaña Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber.
- 10.Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda; y también Marcos, el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido instrucciones; si va a visitaros, recibidlo.
- 11.También os saluda Jesús, el que es llamado Justo. Estos son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo.
- 12.Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo. Él siempre ruega encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.
- 13.De él doy testimonio de que se preocupa mucho por vosotros, por los que están en Laodicea y los que están en Hierápolis.
- 14.Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.
- 15.Saludad a los hermanos que están en Laodicea, a Ninfas y a la iglesia que está en su casa.
- 16.Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.
- 17.Decid a Arquipo: «Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor».
- 18.Esta salutación es de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.